

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pamplona, un mes. . 1,25 ptas.
Fuera, trimestre. . 4 id.
Ultramar, semestre 15 id.
Extranjero, id. . 23 id.

Número suelto. . 5 céntimos.
Id. atrasado. 15 id.

PAGO ADELANTADO



DIARIO CATÓLICO-FUERISTA

ANUNCIOS

En 1.ª plana . 1 peseta línea
En 3.ª id. . 0,10 id. id.
En 4.ª id. como esquilas, co-
municados y reclamos, á pre-
cios convencionales.

Redacción y Administración
ESTAFETA 31

Entre católicos

IV

Las palabras del Papa, dicen textualmente:

«Es, además, deber suyo, sujetarse respetuosamente á los poderes constituidos, y esto se lo pedimos con tanta más razón cuanto que se encuentra á la cabeza de vuestra noble nación una reina ilustre, cuya piedad y devoción á la Iglesia habeis podido admirar, y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión, Nos mueve á recordarlo. Por estas dotes siendo á Nos carísima, le hemos dado públicos testimonios de Nuestro afecto paternal y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado á la pila bautismal á su Augusto Hijo, que fundadamente esperamos ha de heredar con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de su madre.»

Hasta aquí la Santidad de Leon XIII, cuyas palabras diáfanas de suyo, sin ningún sentido abstruso ni misterioso que las vele, rectamente las puede entender cualquiera inteligencia, por humilde que sea, como esté desapasionada.

Pero ese necesario desapasionamiento no cabe en aquellos partidos que: ó se mueven por vivos sentimientos *anti-dinásticos*, enlazados íntimamente á intereses personales, ó aunque alardéen de cierto escepticismo teórico tocante á formas de gobierno y dinastías, no conservan menos el peso de su antiguo anti-dinastismo, ni están menos ciega-mente sugetos á las negaciones de su actual programa, de las que forma parte la inadhesión á los poderes constituidos.

Dos criterios se manifestaron desde luego, en la interpretación de las antedichas palabras de Leon XIII: el de los católicos á secas que no quieren vivir secuestrados dentro de ninguna casa política, donde, además y por encima, á veces, del Papa y los Obispos, ejercen avasallador dominio los *jefes laicos*, y el de los partidos integrista y carlista.

Del primero de ambos criterios fué definidor y porta-voz el insigne filósofo D. Juan Manuel Orti y Lara, que estudió la materia con todas las luces de su maciza y completa cultura filosófica y jurídica.

«Nosotros, por el contrario,—decía, después de exponer las singulares opiniones de *El Correo Español* y de *El Siglo Futuro*—vamos á demostrar que en la sujeción y respeto que exige Leon XIII, están formalmente contenidos todos los deberes que ligan la conciencia de los súbditos, sin ninguna manera de restricción ni reserva....».

Las palabras del Papa, justamente las ponderaba el Sr. Orti y Lara, diciendo de ellas:

«Fórmula admirable por su misma concisión y riqueza de sentido; pues en solas dos palabras contiene plenamente, sin restricción alguna, los deberes que ligan á los súbditos con el poder que viene de Dios! Porque en el sujetarse se encierran, estrechamente unidas, la obediencia y la fidelidad en orden á los que son ministros de Dios para el bien; y en el respetuosamente traducción del *obsequentes* italiano, voz que equivale á *sumisos, rendidos*, se anuncia el oficio reverente con que deben ser honrados los sumos gobernantes.»

Aun los que se aparten del pare-

cer del Sr. Orti y Lara, como no estén limpios hasta del menor rastro de imparcialidad, podrán negar que el trabajo del eximio tomista es profundo, sólido y concienzudo. Con efecto: analiza la significación de los vocablos; recuerda las nociones de la Teología moral y del derecho natural cristiano, que al caso son pertinentes; aduce textos de Apóstoles y Santos Padres y Encíclicas de Leon XIII; remueve los mojones y linderos con que se pretendía achicar la órbita del magisterio del Papa; escudriña la razón de la sujeción respetuosa en orden al bien supremo de la Religión y al del bien común ó social; refuta y pulveriza la irrespetuosa y falsa equiparación que, entre el *hecho* de reinarse Humberto sobre Roma y el *hecho* de reinarse Alfonso XIII sobre España pretenden establecer algunos, traduciendo de los realistas franceses al castellano un argumento con que intentaron éstos poner al Pontífice en contradicción consigo mismo: en una palabra, no hay aspecto principal de la cuestión que no examine y dilucide cuidadosamente.

(Se continuará.)

Como prueba del entusiasmo que aquí ha producido la venida del Sr. Nocedal, se dá por segura la fundación de un periódico, ya bautizado con el título, *La Tradición Navarra*, de cuya dirección se encarga el propio Sr. Nocedal.

Honra extraordinaria es la que el señor Nocedal dispensa á sus numerosos *subditos* de esta región, tomando en sus expertas y habilísimas manos, para levantarla más alta, la bandera tradicional.

Será de ver el arrobador y épico entusiasmo con que el Sr. Nocedal defiende, desde Madrid, las tradiciones navarras; y cómo, con el inspirado fuego de su portentosa elocuencia, sin contar la que alguna vez comunicuen los otros oradores, y con los vivos tonos que á su mágico pincel preste la lectura de nuestra patria historia navarra, nos pinte y describa, nó el sublime momento en que los cruzados navarros con su rey D. Sancho, rompen el férreo palenque de la tienda del Miramamolín en las Navas de Tolosa, y nos traen como trofeo de aquella ilustre victoria, las cadenas que orlan hoy, tan legítimamente, nuestro escudo; sino por el contrario, el soñado instante en que las cobardes y sanguinarias huestes del rey Fuerte, huyen despavoridas y sólo dan cara á las espaldas enemigas para ensañarse entonces en los fugitivos! Ah! No hay duda que estos y otros lan-ces de la tradición navarra y de su historia, habrán de provocar febril entusiasmo en la masa integrista.

Pero sobre todo, quien ganará más será, la unión de los católicos, prescindiendo de las pequeñas diferencias que les separan, bajo la dirección del Episcopado, sujetándose respetuosamente á los poderes constituidos y por de contado, sin atender á las jefaturas laicas!

Si así es, cuente el Sr. Nocedal con nosotros. Digo mal. El Sr. Nocedal y nosotros, con nuestros respectivos Prelados; teórica y *prácticamente*; con la lengua y con las obras.

Ya tiene D. Carlos, de primera intención, según nos cuenta *El Correo Español*, ¡veinte millones de pesetas! para, en el momento que suene la hora, encender la guerra civil.

Estamos de enhorabuena los navarros, vascongados, catalanes etc., etc. Porque

eso ménos saldrá de nuestros trojes, de nuestras bodegas y de nuestros bolsillos. Y aun podemos prepararnos á recibir el dinero entregado á cuenta.

Venga cuando quiera; y en cuanto Don Carlos sea *poder constituido*, y nos lo manden, allí estamos á rendirle el homenaje de nuestra franca y leal adhesión. Pero nos reservaremos, por si acaso, también, para cuando haya gobierno carlista, la consabida distinción entre el poder y las leyes.

CONSAGRACION DEL NUEVO OBISPO DE PUERTO RICO

Las grandes dificultades, no de todos conocidas y por muy pocas tenidas en cuenta, con que el encargado de reseñar un acontecimiento tropieza siempre que quiere enterarse de todos los detalles; la falta absoluta de tiempo para recordar las múltiples impresiones recibidas, coordinar los variados datos apuntados y preparar adecuada exposición de unas y otras; y, más aún, la escasa aptitud, mejor sería decir ineptitud completa, de quien estas líneas escribe, para reseñar el hermosísimo y conmovedor acto indicado en el epígrafe, constituyen, para quien en consideración las tome, explicación sobrada de la pobreza y deficiencias del siguiente relato, el cual, en vez de una descripción interesante y amena del memorable acontecimiento, será, por las causas dichas, pálida indicación de lo presenciado, hecha á vuela pluma.

De Pamplona á Marcilla

Aún no nos habíamos retirado de la ventanilla del tren, desde la cual habíamos contemplado el sábado último la cariñosa y entusiasta despedida hecha por Pamplona, en la estación de la vía férrea, al dignísimo representante de Su Santidad en España, Mons. Serafín Cretoni, cuando comenzamos á presenciar pruebas inequívocas y no interrumpidas de que en toda la parte de Navarra recorrida en ese viaje reinaba el mismo entusiasmo religioso que en la capital de la provincia. Lo primero que observamos digno de ser consignado en esta serie de meros apuntes de lo más interesante, fué la religiosidad de un hombre del pueblo que, estando próximo á la vía, al pasar frente á él el coche-salón donde viajaba el Sr. Nuncio, vimosle quitarse la boina é hincar la rodilla derecha en tierra.

Pensando en ese hombre íbamos todavía, cuando ahora á un lado, luego á otro de la vía, hallamos grupos de trabajadores que suspendiendo las faenas salían, al paso del tren, á saludar al representante del Papa con vitores entusiastas. Y esto, para no tener que repetirlo, ocurrió en todo el trayecto en cuyo recorrido empleó el ferrocarril tres horas.

De lo ocurrido en las estaciones, ya tienen los lectores alguna noticia telegráfica, y no es posible añadir aquí la descripción que cada uno de aquellos espectáculos merece, sin dar á este escrito extensión que no consienten los límites del marco en que ha de encerrarse.

En las de Noin y Campanas, el concurso que acompañaba al clero y autoridades, era reducido á causa de lo perentorio de las faenas agrícolas á que en puntos distantes tenían que dedicarse los moradores de esos pueblos y los contiguos; pero el entusiasmo de los concurrentes era tan vivo y consolador como allá donde se vieron acudir á saludar al Sr. Nuncio y nuestro venerable Prelado los vecindarios en masa. En la estación de Barasoain la concurrencia fué bastante más numerosa y, dicho queda, que no menos entusiasta, y respecto de Pueyo, que no tiene estación, recordamos que los niños y no pocas personas mayores bajaron, apesar de la distancia, hasta la vía férrea y saludaron con vivas y aplausos, mientras en las afueras del pueblo se veía todo el vecindario.

El andén de la estación de Tafalla veíase ocupado por una multitud que, al entrar el tren en agujas, prorrumpió en vivas y aplausos ensordecedores. A la cabeza de aquel concurso que no se contentaba con ver y aclamar al Nuncio, estaban el clero y Ayuntamiento de la ciudad que ofrecieron sus respetos al Sr. Nuncio y nuestro Prelado. Ambos con su digno acompañamiento bajaron al andén, donde Mons. Cretoni vió desfilar ante sí, besándole el anillo, á aquella multitud sin exceptuar los niños, á quienes mostraba espe-

cial afecto. Mientras eso ocurría, nosotros contemplamos el decorado de uno de los balcones de la casa de D. Babil Gimenez, inmediata á la estación. En él, adornado con rica colgadura de seda se alzaba la bandera nacional que, agitada por el viento, formaba á modo de dosel ondeante á una escultura, colocada en el centro del balcón, la cual representaba al insigne Pontífice que tan sabiamente gobierna la Iglesia. En la bandera se leía esta inscripción: *¡Viva Su Santidad Leon XIII!* La despedida hecha por los tafalenses fué proporcionada al recibimiento.

Con tan grata impresión llegamos á Olite, donde contemplamos un espectáculo no ménos interesante. Todo el vecindario con el clero parroquial, religiosos franciscanos y el Ayuntamiento con bandera y maceros, se apiñaba en el andén, expresando su entusiasmo católico con vitores, palmadas, saludos, frases sueltas y algún que otro semidiscursito, que no era posible oír en medio de aquella imponente explosión de entusiasmo. Este llegó al grado en que suele ser calificado de delirante. El elemento oficial cumplimentó no menos expresivamente al Nuncio y nuestro Obispo, todo el que pudo besó el anillo á uno ú otro de estos Prelados, y el tren se alejaba de la histórica ciudad cuando aún se oían vitores y se veían pañuelos agitados en señal de cariñosa despedida.

Algo semejante, aunque en menores proporciones (porque el vecindario es menor), ocurrió en la estación de Pítilas, donde un grupo de niños ostentaba un gran cartel con esta inscripción: «El Ayuntamiento y pueblo de Pítilas saludan al señor Nuncio de Su Santidad. ¡Viva el Papa!»

Muy semejante fué el recibimiento en la estación de Caparrosa, apesar de la gran distancia que media entre esta villa y la vía férrea. Y hubo allí de particular que un grupo de jóvenes, formando rondalla de violines, bandurrias y guitarras, ejecutaron durante la detención del tren la *Marcha de San Ignacio*, produciendo en los viajeros la grata impresión que puede presumirse.

En la estación de Marcilla, que también dista del pueblo dos kilómetros, había numeroso concurso que efectuó un recibimiento no menos ruidoso y entusiasta. Una buena charanga mezclaba los acordes de la marcha real con los vitores del pueblo mientras el señor Obispo de Huesca, varios religiosos agustinos, el clero de Marcilla y otros pueblos, el Ayuntamiento y personas distinguidas saludaban al señor Nuncio, á nuestro digno Prelado y demás acompañamiento.

Para completar estos apuntes del viaje debemos hacer constar que los vivas, (que, para evitar repeticiones no hemos consignado) dados en todas las estaciones fueron idénticos á los que se oyeron en la estación de Pamplona; que en todas las estaciones fué saludado afectuosamente por las autoridades el gobernador civil Sr. Martínez Fresno, que también fué vitoreado en algunos, y que también recibieron plácemes el señor presidente de la Audiencia D. Ricardo Ortiz, y el señor vizconde de la Alborada, que ha acompañado al señor Nuncio en todo el trayecto recorrido en tren por Navarra.

Al convento

Sin tardanza se emprendió la marcha al convento de agustinos recoletos de Marcilla ocupando el Sr. Nuncio, los Sres. Obispos de Jaca y Pamplona y el señor gobernador civil una carretela descubierta del citado vizconde, quien en otro carruaje, también de su propiedad, dió asiento y compañía al R. P. Provincial Fr. Juan Cruz Gomez, al secretario de la Nunciatura, al secretario del gobernador en este viaje, oficial primero D. Dario Calle y otras personas. Las demás que se dirigían á Marcilla ocuparon los coches correos y otros, siguiendo á esta comitiva el pueblo que había salido á la estación, no cesando en todo el trayecto de vitorear á los Prelados y lo que ellos representan y enseñan.

En el punto en que la carretera de la estación de Marcilla á Peralta cruza el camino que va de aquella localidad al convento, y en toda la explanada que allí existe, había inmenso concurso, el cual, al llegar el Sr. Nuncio, prorrumpió en vivas y demostraciones de respetuoso afecto, á la vez que la banda de música comenzaba llenar los aires con los acordes de la marcha real, y un sinnúmero de coheteros acrecentaban con sus incesantes estallidos el estrépito de aquella indescriptible explosión de entusiasmo. Ni un instante cesó ni se atenuó ésta hasta que al poner Su Emma. Rvma. el pié en el umbral de la igle-

sia del convento, la comunidad entonó en imponente coro el *Te Deum*.

Desde la citada enruicada hasta la puerta del convento el trayecto estaba perfectamente decorado. En aquella había un gran arco de follaje, coronado de banderolas con esta inscripción en el fondo: *El Ayuntamiento y villa de Marcilla al Sr. Nuncio de Su Santidad y señores Obispos*.

La puerta que da acceso a la plazoleta delantera del convento, la cual está cerrada por alta tapia, estaba también adornada con ramas y plantas formando arco, que venía a ser preludio de otros tres, primorosos, de tabla pintada, levantados en el pequeño trayecto que de allí hay hasta la puerta de la iglesia.

El primero de esos tres arcos tenía en el centro de la parte superior el escudo de Su Santidad Leon XIII, orlado con una cinta en que sea leía: *Pasce agnos meos, pasce oves meas*. Debajo aparecía esta dedicatoria: *Al Sr. Nuncio de Su Santidad la Orden de Agustinos Recoletos*.

El segundo, de igual forma, ostentaba un escudo con los atributos episcopales rodeado por este rótulo: *Pascite qui in vobis est, gregem Dei*. Debajo se lee: *La Comunidad de este Colegio a los señores Obispos*.

Y el tercero, dedicado al nuevo Prelado, tenía el escudo adoptado por el mismo. Está dividido en cuatro partes, en las cuales se ve, respectivamente, un corazón atravesado por una flecha, un ave en un plato (en memoria, según oímos de un milagro) un ramo de azucenas y siete estrellas. Rodeando a este escudo aparecía esta inscripción: *Laetare mater nostra Jerusalem* y debajo esta dedicatoria: *Al Ilustrísimo D. Fr. Toribio Minguella sus Hermanos de hábito*.

Desde este arco hasta la puerta de la iglesia se hallaba colocada la Comunidad formando hilera a ambos lados y presidida por el Reverendo P. Rector Fr. Mauricio Ferrero, de Arnedo, revestido con capa pluvial.

El templo estaba profusamente iluminado, y en él entró el Sr. Nuncio precedido de la Comunidad, acompañado de los Sres. Obispos de Huesca y Pamplona y seguido del gobernador y presidente de la Audiencia, a quien acompañaban el teniente coronel de la guardia civil Sr. García Menacho, el secretario señor Calle, el inspector de Vigilancia Sr. Esquivillo y seis agentes, que con individuos de la guardia civil apenas podían contener la avalancha de gente que se estrujaba por no quedarse sin sitio en la espaciosa iglesia.

Terminado el *Te Deum*, el Sr. Nuncio dió la bendición al concurso y con esto terminó el acto religioso.

Poco después eran instalados el Sr. Nuncio, los Prelados y las autoridades en habitaciones del convento y recibían las visitas y homenajes de los religiosos y de personas distinguidas.

Víspera de fiesta

Durante el resto de la tarde y hasta altas horas de la noche reinó en las inmediaciones del convento y en el pueblo de Marcilla gran animación y regocijo. El vecindario estaba de fiesta y el gran número de forasteros daba el consiguiente incremento a ésta.

Desde el oscurecer la charanga de Alfaro se situó a las puertas del convento y allí permaneció largo rato ejecutando variadas composiciones mientras se quemaban cohetes y otros productos del arte pirotécnico.

No hay que decir que allí acudieron marciales y forasteros de todas clases y edades, viendo muchas las señoras y caballeros que se venían.

La fachada del convento ostentaba iluminación de vasos de colores y toda la plaza se veía iluminada a la veneciana por multitud de farolillos pendientes de los arcos arriba descritos y de cuerdas de uno a otro tendidas.

Después de esta agradable fiesta, en la plaza de la villa hubo otra semejante. Hubo también allí fuegos artificiales y una gran hoguera, y allí estuvo la charanga funcionando hasta cerca de media noche.

El gobernador, Sr. Fresneda, después de cenar con los Rvms. Prelados y otras muchas personas, entre ellas el vizconde de la Alborada en el refectorio del convento, pasó a la casa consistorial donde se hallaban el Ayuntamiento y otras personas con las cuales presencié las correctas expansiones del regocijo popular, siendo muy obsequiado.

Ni aquella noche, ni en todo el día siguiente ocurrió nada en que tuvieran que intervenir los agentes de Vigilancia, ni la numerosa fuerza de guardia civil allí concentrada.

La venerable Comunidad de Agustinos Recoletos del Colegio de Marcilla se compone actualmente de los Rdos. PP. Fr. Pio Mareca y Fr. Florentino Sainz, Definidores de la Orden; Fr. Mauricio Ferrero, rector del colegio; Fr. Cipriano Benedicto, vice-rector; seis Padres más, 51 coristas y 11 legos.

Demás de esta familia religiosa estaban en Marcilla, con motivo de la consagración del R. P. Minguella, el Rvmo. P. Vicario general de la Orden Fr. Iñigo Narro, el Rdo. comisario provincial Fr. Juan Cruz Gomez, sucesor del P. Minguella en dicho cargo, y en representación de otras Ordenes dos Padres franciscanos del convento de Olite, dos carmelitas del de Villafranca, dos mercenarios, dos agustinos calzados de la comunidad existente en El Rasillo, que se va a trasladar al convento recién construido en Calahorra, algún Padre del de Monteagudo y cuatro del Escorial, entre ellos el P. Font, que, al partir los peregrinos de la diócesis de Madrid a Roma,

les dirigió en la estación del ferrocarril una viva exhortación enardeciéndolos con su fogosa palabra.

También llegó el sábado a la noche el ilustrísimo señor Obispo de Tarazona.

Solemnidad indescriptible

Lo es, en opinión general, la que anteaer se celebró en el convento de Marcilla, edificio de cuya magnificencia no podemos detenernos a dar la más ligera idea.

Es la consagración de un Obispo uno de los actos más hermosos, significativos y conmovedores que ofrece el magestuoso culto de la divina Religión católica. Todo es en él importante, todo trascendental; cada una de las numerosas ceremonias es un acto edificante y conmovedor; cada uno de los detalles tiene significación interesante. Su contemplación hace olvidar todo lo de este mundo, eleva el alma y la impulsa a espaciarse por las regiones de lo sobrenatural.

Relatar los actos que sucesivamente realizan el Prelado consagrante y el consagrando sería insuficiente para dar idea de lo que en sí es la consagración; para esto es indispensable ir dando a cada ceremonia su explicación; y como esto en modo alguno lo podemos intentar, debemos también abstenernos de una enumeración minuciosa de los distintos actos y ceremonias.

El aspecto que el templo ofrecía era deslumbrador. Centenares de luces le iluminaban, haciendo brillar el oro de los ornamentos sagrados y de los metales, materia de los objetos del culto.

A las ocho de la mañana las personas que por sus méritos y circunstancias habían tenido la suerte de ser invitadas, apresurábase a ocupar el sitio a que la respectiva tarjeta les daba derecho, con lo que en pocos minutos vióse el centro de la iglesia ocupado por distinguidos sacerdotes, religiosos y caballeros no sólo de Navarra, sino también de Castilla, Aragón y Cataluña. Al propio tiempo viéronse ocupadas por distinguidas señoras y señoritas dos amplias y vistosas tribunas construidas en las capillas laterales bajo la dirección de un lego de la Comunidad, Fr. Félix Vasca, que también dirigió la construcción de los arcos antes reseñados.

En el presbiterio ocuparon sitios de preferencia a un lado el Sr. Obispo de Tarazona, el Rvmo. P. Narro, comisario apostólico, el secretario de la Nunciatura D. Bernardino Aquilante, y los señores gobernador civil y presidente de la Audiencia; y al otro el padrino del consagrando, Excmo. Sr. D. Martín Villar y García, ex-senador y ex-rector de la Universidad de Zaragoza, que ostentaba la banda y cruz de Isabel la Católica. Junto a él se hallaban dos hermanas y otros parientes del nuevo Obispo.

Sobre las ocho y cuarto, por una puerta lateral del templo aparecieron 16 coristas con roquete, precediendo al Obispo consagrando, tras el cual marchaban el Sr. Nuncio y los Sres. Obispos de Huesca y Pamplona. Estos dos de capa y el Sr. Nuncio de pontifical con casulla.

El acto de la consagración comenzó leyendo el R. P. Miguel Huarte la Bula pontifical por la cual fué nombrado Obispo de Puerto Rico el Rdo. P. Toribio Minguella, y continuó, prestando éste el juramento, arrodillado ante el Nuncio y en medio de los Prelados asistentes.

El cargo de maestro de ceremonias lo desempeñó perfectamente el que lo desempeña en la capilla real, D. Francisco María Bustindui, canónigo de la catedral de Pamplona.

Terminado el solemne acto de la consagración, el nuevo Obispo, vestido ya de pontifical, después de cambiar un abrazo con el Nuncio y Prelados, recorrió la iglesia bendiciendo a todos los concurrentes, interin se cantaba el *Te Deum* a toda orquesta. La primera bendición episcopal del P. Minguella fué para sus hermanos y otros parientes, que no podían resistir la emoción. La del Padre Minguella era también profundísima y se manifestaba en su conmovido rostro en lágrimas que sin cesar brotaban de sus ojos.

Después sentóse en el presbiterio, y desde el Obispo de Tarazona y el gobernador civil hasta el último fiel, todos los concurrentes besaron el anillo pastoral del nuevo Prelado.

La capilla-música le componían varios religiosos agustinos y algunos cantores y músicos de Peralta y otros pueblos, figurando entre aquéllos nuestro convecino D. Nemesio Aramburu, bajo cantante del Orfeon Pamplonés.

Las insignias episcopales han sido regaladas al P. Minguella: el anillo por la señora de Lignés, de Cintruénigo, el pectoral por el padrino señor Villar y las demás por la Orden agustiniana, habiéndole regalado también otro anillo las Siervas de María de Madrid.

Después de la consagración, pudimos observar dentro y fuera del convento la gran concurrencia que este fausto suceso había llevado a aquel pueblo. El número de sacerdotes era muy grande. Observamos también la gran estimación que cuantos le conocían, profesaba el Rvdo. P. Minguella. La de sus hermanos de hábito llega al mayor grado. Y para que se vea cuán merecida es, nos complace en insertar en este mismo número, por separado, unos apuntes biográficos que esperamos serán leídos con delectación y que, escritos por un religioso de la misma orden cuyo nombre ignoramos, nos han sido facilitados por uno de la comunidad de Marcilla.

Comida

Luego de terminada la función religiosa, la comunidad pasó al refectorio para, después, dedicarse a servir comida suculenta a los invitados a la consagración y a muchísimas otras personas. En el refectorio, por tandas, en la hospedería y en la mesa principal se dió de comer a cerca de 800 personas, viéndose a todos los religiosos multiplicarse para que todos quedasen satisfechos del hospedaje que cariñosamente les prestaban. Como detalle curioso, diremos que a los guardias de orden público que asistieron de Pamplona les sirvió un religioso de esta capital la comida en una mesa colocada a la sombra de un árbol en la huerta del convento.

La comida oficial, digámoslo así, se verificó en un claustro al que no alcanza la clausura (para que pudiesen concurrir los señores invitados) y en el cual se hallaba elegantemente dispuesta larguísima mesa. Como que el número de comensales no bajaba de 160.

Hubo dos presidencias: la primera, la del señor Nuncio, que tenía a la derecha a los señores Obispo de Pamplona, gobernador civil, Rvmo. P. Narro y D. Juan Pérez Angulo, caballero de la Orden de Santiago y fiscal del tribunal de la Rota; y a la izquierda a los señores Obispo de Huesca, presidente de la Audiencia de Pamplona, el P. Comisario provincial y el oficial del gobierno civil señor Calle.

Frente al Sr. Nuncio estaba el nuevo Obispo Rvmo. P. Toribio Minguella, estando a su derecha los Sres. Obispo de Tarazona, Albericio, Provisor de Zaragoza, y el secretario del señor Nuncio, y a la izquierda el padrino señor Villar, D.ª Ignacia y D.ª Eugenia Minguella, hermanas del P. Toribio.

La comida, admirablemente servida por los coristas de la Comunidad fué la siguiente:

Consommé a la duquesa.—Costillas de cordero y ternera a la vidanesa.—Salmon y lubinas, con salsa, vinágrata y mayonesa.—Gallinas a la laspica.—Pollos a la financier.—Jamón en dulce con huevos hilados.

Helados.—Vainilla, crema de café, pralin, fresa y piña.

Vinos.—Comun, Jerez, Manzanilla y Moscatel.

Licores.—Martel, Negrita, Benedictino y Chartreuse.

Entre los comensales había numerosas personas muy distinguidas, de uno y otro sexo, de las cuales, sintiendo no haber conocido a todas, citaremos algunas.

Señoras: la ya citada de Lignés, de Cintruénigo, D.ª Angela Encarnas, esposa del diputado foral señor Yanguas (el cual no pudo asistir por hallarse acatarrado); D.ª Esmeralda de Uzqueta, viuda del comisario señor Sabater, de Villafranca; Viuda de Sala con su nieta María Navascués, de Cintruénigo, Santesteban, de id.; Iracheta, de Peralta, D.ª Teotista Fernandez, de Navarrete y señora Villar, hermana del padrino.

Entre los caballeros estaban los Sres. Lignés, marqués de Casa-Torra, el secretario de la Diputación D. Julian Felipe, su hermano D. Salustiano, D. Enrique Ochoa, ex-diputado a Cortes, D. Elias Alfaro, catedrático de Madrid, D. Pedro Martínez de Angulano, director de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, D. Nicolás Villar, hermano del padrino; D. Rufino Martínez y Bergé, ex-alcalde de Manila; D. Robustiano Echaz, ex-jefe de Filipinas; D. Genaro Palacios, ingeniero de caminos de Zaragoza y Soria y otros muchos.

Entre los parientes del P. Minguella sólo pudimos tomar nota de sus hermanas arriba citadas y sus sobrinas D.ª Mariana y doña Leocadia.

Otras impresiones del viaje pensábamos consignar aquí, pero, faltándonos espacio y tiempo, las dejamos para mañana, ya que no se relacionan con el acontecimiento religioso.

Y en la imposibilidad de poner a este escrito la conclusión que quisiéramos, nos limitamos a manifestar nuestra profunda gratitud por sus obsequios y atenciones a todos los que nos los prodigaron, especialmente a los religiosos de Marcilla y al señor vizconde de la Alborada.

EL P. TORIBIO MINGUELLA (1)

Nació el P. Fr. Toribio Minguella en Igea de Cornago, provincia de Logroño, el 18 de Abril de 1836. Su familia, aunque de posición modesta, es profundamente religiosa, y desde los primeros años trabajó con singular esmero en dirigir y formar el corazón del joven por el camino del bien, sin omitir medio alguno en educarle convenientemente.

Impuesto en la primera enseñanza, comenzó el estudio de Humanidades, revelando ya su precoz ingenio lo que sería en lo porvenir siguiendo por la senda de sus aficciones.

Habiendo llegado a la edad de 11 años fué enviado a Tarazona de Aragón, toda vez que tenía determinado seguir la carrera eclesiástica, así que estudió varios cursos con notable aprovechamiento en el entonces floreciente Seminario Conciliar de San Gaudioso de dicha ciudad.

Acostumbrado ya a discurrir por sí solo, inspirándose en su carácter y consultando sus inclinaciones, principió a deliberar si le convendría abrazar el estado religioso, y al efecto

(1) Este es el escrito biográfico a que se hace referencia en el relato precedente.

trató de probar la vocación latente que sentía hacia el punto que pensó seriamente, lo llevó a ponerlo por obra ingresando en el colegio de agustinos descalzos de Monteagudo de 1853.

Bajo auspicios tan favorables dió principio al noviciado, y a la par que adelantaba en las virtudes manifestó su satisfacción por hallarse ya en el centro que, marcaría su destino. Trascorrido el año de prueba, fué admitido a la profesión y desde entonces acentuó su inclinación al estudio, dando pruebas de idoneidad particular en todas las asignaturas según el plan de estudios que tiene prefijado la religión agustiniana para sus alumnos destinados a las misiones de Filipinas.

Terminada felizmente, dispusieron los Prelados que pasase a Manila en la misión del año 1858, y después de un viaje accidentado y trabajado por lo largo é incómodo llegó a Manila sin novedad.

Una vez en el convento que tiene la orden en la capital del Archipiélago, estuvo algún tiempo en él antes de salir a las misiones, preparándose para recibir las órdenes sagradas, por no tener la edad suficiente.

Verificado eso, determinaron los Superiores que aprendiese el dialecto del país, requisito indispensable para poder ser útiles los misioneros; y efectivamente se dedicó con tal ahínco a estudiar el tagalo, con una afición y aprovechamiento, que el P. Minguella es uno de los mejores tagalistas, como lo prueban concluyentemente las obras que escribió y de que se hará mérito más adelante.

Poseyendo ya el idioma, fué nombrado misionero de Salinas ó Rosario en la provincia de Cavite, desempeñando su ministerio con gran celo y desplegando sus dotes oratorias desde muy joven, predicando admirablemente en una lengua extraña.

Poco tiempo trascurrió desde que comenzó a aprender idioma hasta ser nombrado misionero ó cura párroco de Laspiñas, pueblo próximo a Manila, toda vez que figura ya el año 1861 en esa misión, en la que entrando de lleno en las funciones de su ministerio, permaneció hasta el 1865, trabajando incansablemente en pró de sus feligreses, atrayéndolos con su afable carácter y edificándolos con sus virtudes; de modo que habiendo pasado veinte años desde esa fecha, oí de muchos vecinos de ese pueblo encomiásticos elogios de su buen misionero P. Minguella, de aquellos sermones llenos de fuego y unción santa que les predicaba el joven orador, no acertando a comprender que se explicase tan correctamente en un dialecto extraño y que ninguna analogía ni afinidad tiene con las lenguas cultas de Europa.

Como el religioso misionero no se pertenece a sí mismo sino a la corporación, hubo de dejar el P. Toribio la misión de Laspiñas y fué trasladado a la de Silang en la provincia de Cavite con no pequeña pena de sus feligreses piñeros, aunque los silangenses disfrutaron poco tiempo de su presencia, puesto que el año de 1867 la provincia de San Nicolás de Tolentino agració al P. Toribio con un cargo de suma confianza nombrándole Secretario durante el trienio del 67 al 70. Desempeñó a maravilla ese delicado y vidrioso cargo acompañando al Provincial en su penosísima visita, como que su Secretario tuvo una caída peligrosa que le obligó a guardar reposo algún tiempo en Damagete, inspirando serios temores su existencia, empero la Providencia quiso devolverle la salud restableciéndole por completo.

Finado el tiempo de Secretario fué nombrado Prior de Focamailan, cargo honorífico y a la vez destinado como misionero al pueblo de Rosario en la provincia de Cavite, con la circunstancia de que era el primer recoleto que administraba esa misión; pues hacia muy poco que se había adjudicado a la provincia de San Nicolás de Tolentino. Excusado es advertir la prudencia, tacto exquisito y discreción que se necesitaban para llenar debidamente ese puesto, pues no debe olvidarse que pueblos nuevos con resabios de viejos, misioneros de esa clase tomadas en Filipinas son por extremo difíciles, porque los clérigos del país tienen su método y cartilla especial; sin embargo, el P. Minguella salió airoso todo el tiempo que estuvo al frente de esa misión, que fueron tres años próximamente, hasta que el año 1873 recibió de los Superiores otra prueba inequívoca de aprecio, mereciendo ser nombrado definidor, y como no era cargo que reclamaba entonces residencia fija en Manila, a la vez fué nombrado misionero de Cavite-Viejo, donde sin descuidar los deberes de tal, siendo asiduo en el confesionario y púlpito, en atender a todas las necesidades de sus feligreses, funcionando y tomando parte en los asuntos vitales de la corporación, aún le quedó tiempo para dedicarse a sus estudios favoritos que han sido los lingüísticos.

Presidiendo un pensamiento grandioso por lo mismo que era eminentemente patriótico, el Gobierno decretó y creó una academia militar prescribiendo que los alumnos estudiasen la lengua tagala, é inmediatamente fué nombrado profesor el P. Toribio Minguella, como perfecto conocedor de ese dialecto, y coincidencia notable, ó llamémosla singular, quizá su modestia hubiérase impedido el realizar una idea que de muy atrás acariciaba, cual era publicar un trabajo sobre el tagalo, y hé aquí como esa coincidencia le determinó a dar a luz lo que el autor intituló *Ensayo de Gramática Hispano-Tagala*, lo que según el sabio dictamen de tagalistas eruditos es sin disputa una obra notabilísima apesar de tan modesto título, en la que campean la claridad, la

ULTRAMARINOS DE SEGUNDO RODRIGUEZ

Mayor, 12 PAMPLONA Mayor, 12

Surtido este Establecimiento de las casas más acreditadas de España y del Extranjero, ofrece al público los artículos siguientes:

- AZUCARES pilon, cuadradillo, refino, Cárdenas y terciados.
- ALMIDONES Remy, Olinda y otras marcas.
- ACEITES de Aragon y Andalucía.
- ARROCES de Valencia y Carolina.
- BACALAO de Escocia, Islandia, Noruega y otras clases.
- BUJÍAS lisas, huecas y rayadas de varios pesos.
- CAFES Caracolillo, Puerto-Rico, colonial y Limousin.
- CHOCOLATES con regalo y sin él de varias clases y precios.
- CANELAS en rama y molida y ESPECIAS de todas clases.
- CONSERVAS vegetales de todas clases.

- de salmon, langosta, calamares y otros pescados
- FRUTAS SECAS.—Ciruelas, higos, pasas y orejones.
- GALLETAS marías, ambrosías y otras muchas clases.
- JABONES de Haro, Tudela, San Sebastian y Zaragoza.
- LEGUMBRES.—Alubia de Leon, Vera y provinciana.
- Garbanzo de Castilla de varias clases.
- PURES de garbanzo, de habas y otras legumbres.
- SEMOLAS.—Macarron, fideo y pastas menudas.
- SOPAS.—Juliana, perlas, Sagú y otras clases.
- SALCHICHONES legítimos de Vich.
- QUESOS de Roncal, Valcarlos, bola y Gruyere.
- ROM y COÑAC de las marcas más acreditadas.
- VINOS de las mejores bodegas de Jerez.

— rancios, garantizados para la celebracion, de la acreditada casa de don José Francés, de Cascaete.

LOS MEJORES CHOCOLATES CON REGALOS

COPIAS OLEOGRÁFICAS

de cuadros de los más afamados pintores premiados en varios concursos y exposiciones

Sagrado Corazon de Jesús, por el P. Morell, de la Compañía de Jesús, tamaño 92 por 64 centímetros. Precio, 7 pesetas.

Sagrado Corazon de María, por el P. Morell, tamaño 92 por 64 centímetros. Precio, 7 pesetas.

San José, por Murillo, tamaño 88 por 60. Precio, 5 pesetas.

Purísima Concepcion, por Murillo, tamaño 89 por 62 centímetros. Precio, 5 pesetas.

La Sagrada Familia, por Rafael, tamaño 90 por 64. Precio, 5 pesetas.

Jesús ante Pilatos y su sentencia. Mide 109 por 74 centímetros y se vende á 7 pesetas.

Nuestra Señora del Carmen, con San Simon Stock y Santa Teresa de Jesus, tamaño 99 por 70 centímetros. Precio, 5 pesetas.

Se venden en la Administracion de este periódico, Estafeta 31.

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante,

LOS NIÑOS en la dentición y destete; los que padecen CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS de BISMUTO y CERIO de VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudais á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

Pídanse en todo el mundo en las principales Farmacias y Droguerías

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

PLIEGOS DE ESTAMPAS

que contienen de 50 á 200 y más cromos cada uno. Se venden á una peseta en la Administracion de este periódico.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Esta casa garantiza sus peses y medidas y la buena calidad de sus artículos.

Dr. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS Dr. KLEIN

DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, CONVALENCIA, EMBARAZO, DENTICIÓN, TISIS, &c. Estas pastillas pueden tomarse solas ó también disueltas en agua formando solución de fosfato de cal. Ventajas que tienen sobre los otros preparados de cal: 1.º Ser completamente asimilables (digestibles); 2.º No contener nada de hierro, así es que deben tomarse los enfermos predisuestos á congestiones é irritaciones pulmonales y bronquiales, á quienes tanto perjudican los preparados que contienen hierro; 3.º Estar dosificadas con exactitud; 4.º Conservarse indefinidamente; 5.º Ser el preparado de cal más económico, pues contiene doble cantidad de fosfato de cal que los que se venden á mayor precio.

ASMA LICOR ANTiasmático DEL Dr. KLEIN

CURA el asma atacando las causas productoras del mal. GOTAS CALMANTES DEL Dr. KLEIN

TOS PASTILLAS PECTORALES DEL Dr. KLEIN

Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. No contienen opio ni morfina. VENTA.—D. Abandío Irisarri, Zapatería 86.—Dr. Valencia, Bolserías-15.—Dr. Mercader, Curia 2.—D. Felipe Irarrita, S. Nicolás 18.—D. Joaquín Aguinaga, Zapatería 18.—D. M. Martínez, Chapitela, 15.—Autor Dr. KLEIN, Escondi-llers 82, Barcelona.

Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez, de la Compañía de Jesús. Nueva edición ajustada á la que en 1876 salió en Sevilla revisada de nuevo por el mismo autor. Seis tomos en 8.º, encuadernados en tafete, 9 pesetas. Encuadernados en tres volúmenes, 5,25 pesetas.

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

Salinas Sulfuradas, Sulfato-Sódicas Hiposulfatadas.

Base purgante, NaO,SO 10³HO.-gr. 227
Depurativa NaS-gr.00499.

ÚNICAS EN SU ESPECIE

A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABANA.
 - 2.º Que no existe tampoco ningun otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
 - 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos salitrosos.
 - 4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.
- El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavaterio. Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antifilíticas. —Decaradoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinion favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, Atocha, 87, MADRID.

DIENTES MUELAS

La curación del

DOLOR DE MUELAS

y la hermosura de la

BOCA

se logran siempre con el uso de la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu, de Barcelona, á base de quina calisaya y menthol del Japon.

Con el uso de la MENTHOLINA se consigue siempre calmar el dolor de muelas, emblanquecer y fortalecer la dentadura, aromatizar el aliento y dar vigor á las encías, evitando así la caries y la oscilación de los dientes.

Su olor y sabor son tan esquisitos y agradables, que deja la boca fresca y aromatizada por mucho tiempo.

La MENTHOLINA en polvo, usada con el élixir aumenta la blancura y belleza de los dientes

Pídanse en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

LABIOS ENCÍAS

LA CATALANA

Seguros contra incendios á prima fija.

Esta gran Compañía que tiene asegurados ciento dos edificios á la Excelentísima Diputacion de Navarra y además participación en los seguros del Palacio, Instituto, Hospital y Casa de Maternidad y de Expositos, única en su clase sostenida con fondos españoles, con su capital social íntegro y fuertes reservas para hacer frente al pago instantáneo de los siniestros, se dedica tan sólo y exclusivamente al seguro contra incendios, á cuyo ramo destina, por consecuencia, todos sus fondos. Comisionado principal en Navarra, Sebastian Gastearrea y Egúzquiza.

P. Castillo 5, 3.º, PAMPLONA

Piísima devoción

á María Santísima para conseguir la gracia de una buena muerte, por el Seráfico Doctor San Buenaventura. Se han recibido ejemplares en latin, de una esmerada edición de Roma. Se vende á 55 céntimos de peseta en la Administracion de este periódico.

Atriles para misales

Se venden á 5 pesetas en la Administracion de este periódico.

LA VERDADERA

Medalla electro-magnética Carolus

Las personas que deseen adquirir la medalla indicada, podrán hacerlo por igual precio que en Barcelona, en la Administracion de este periódico. Su precio, 5 pesetas.